

Relaciones Canadiense-Latinoamericanas pasadas, presentes y futuras*

J. C. M. OGELSBY, profesor canadiense, educado en la universidad de Stanford y la School of Oriental and African Studies de la universidad de Londres, es un especialista en las relaciones entre las potencias coloniales en América. Enseña historia de América Latina en la universidad de Western Ontario, que es uno de los centros de estudios latinoamericanos en Canadá. Anteriormente era profesor de la historia del imperio británico en la universidad de Victoria. Ha publicado más de cincuenta artículos y reseñas en revistas en Canadá, los Estados Unidos, Inglaterra y el Caribe. En 1971 recibió una beca del gobierno de Canadá para terminar su estudio sobre las relaciones canadiense-latinoamericanas, 1867-1967.

*Política Exterior para Canadienses*¹, el informe final del examen de las relaciones exteriores del Canadá por el gobierno del Primer Ministro Pierre Elliot Trudeau, dedica una sección a América Latina. Es casi como si nunca hubieran tenido relaciones con esa área, ya que el enfoque del trabajo, que subraya la necesidad de fomentar el intercambio, desarrollo, inversiones, de establecer contactos personales más estrechos e intercambio de ideas, parece ser muy novedoso para los canadienses. Ahora, debo admitir que mis investigaciones acerca de las relaciones canadiense-latinoamericanas aparecen no sólo novedosas sino que hasta quijotescas a mis colegas, quienes han permanecido en el campo más sólido de los estudios canadiense-imperiales, especialmente cuando una figura tan prominente de los Estados Unidos como Mr. McGeorge Bundy, ha tildado a los estudios latinoamericanos como un "campo de segunda categoría que atrae a mentes secundarias"².

*Esta es una revisión de un trabajo presentado ante una reunión auspiciada por la Asociación Canadiense de Estudios sobre América Latina, El Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México en mayo de 1971.

¹*Foreign Policy for Canadians, Latin America* (Ottawa, 1970). Hay una versión castellana.

²Citado en John Mander, *The Unrevolutionary Society, The Power of Latin American Conservatism in a Changing World* (New York, 1969), x-xi.

No me siento suficientemente competente como para desafiar a un hombre que encuentra otras regiones del mundo, tales como el sudeste de Asia, más dignas de los esfuerzos de mentes de primera categoría, pero lo que estoy en el proceso de descubrir concerniente a las relaciones canadiense-latinoamericanas es estímulo suficiente para mí. Se pondrá en evidencia que este trabajo no es un estudio completo de estas relaciones, pues todavía queda mucho por hacer. Por lo tanto, yo propongo presentar unas viñetas de estas relaciones pasadas que espero iluminarán algunas de las posiciones tomadas en el informe sobre América Latina del Gobierno canadiense.

El intercambio comercial es una de las áreas de mayor concentración en la *Política Exterior para Canadienses*. Se ha censurado esta concentración³; pero yo creo que el énfasis del Gobierno es típico de una nación que necesita comerciar para sobrevivir. Actualmente se ha expresado mucha preocupación respecto al exceso de nexos mercantiles con los Estados Unidos, y no cabe duda que la diversificación es una necesidad. Esto constituía un problema ya en 1865, cuando los representantes de cuatro colonias británicas de Norteamérica (Canadá, Nueva Escocia, Nueva Brunswick y la Isla del Príncipe Eduardo) se reunieron en Quebec aquel mes de septiembre "... en un momento en que nuestro importante comercio con los Estados Unidos se ve amenazado de interrupción, y que de ahora en adelante habrá de continuarse indudablemente bajo normas diferentes a las hasta aquí imperantes."⁴ La amenaza norteamericana de abrogar el Tratado de Reciprocidad entre las colonias y su vecina del sur hizo que los representantes de la Norteamérica Británica procurasen estrechar lazos comerciales con el Caribe, Brasil y México. Por consiguiente, solicitaron del gobierno de su Majestad autorización para establecer contactos con dichas regiones, según lo expresaron, para ampliar el comercio "sobre bases más ventajosas."⁵ Naturalmente, los miembros de lo que se llamaba Consejo Confederado para el Comercio decidieron enviar una comisión a las regiones mencionadas. Y a principios

³Ver por ejemplo algunos de los comentarios en "Foreign Policy for Canadians: Comments on the White Paper", *Behind the Headlines* (una publicación del Instituto Canadiense de las Relaciones Internacionales), XXXIX (August, 1970).

⁴*Report of the Commissioners from British North America appointed to Inquire into the trade of the West Indies, Mexico, Brazil* (Ottawa, G. E. Desbarats, 1866), 4.

⁵La primera vez que hallé correspondencia relativa a esta misión fue en Public Archives of Canada (en lo sucesivo citado como PAC), Record Group (RG) 7, G 21. Mi colega W. B. Hamilton había dado con documentos sobre la misión propuesta, mientras investigaba sobre uno de los líderes de Nueva Escocia que

de 1866 viajó hacia el sur la primera de las que habrían de ser varias misiones canadienses (1941, 1945, 1953, 1968). Muy complacidos por la acogida que se les dispensó, la cual incluyó una entrevista con don Pedro II, emperador del Brasil, los comisionados, "en vista de que México era aún teatro de guerra, consideraron inoportuno diferir su regreso por una visita a dicho imperio"⁶, pero en los demás lugares "... hallaron tanto a los gobiernos como al pueblo ansiosos por obtener informes y por coadyuvar a los propósitos de la misión." (Esto podría ser un paráfrasis del "Informe Preliminar de la Misión Ministerial a América Latina... 1968")⁷. Poco se realizó después del regreso de la misión, pues los temores de perder el mercado estadounidense nunca se concretaron; y la política local y el movimiento federalista eran de importancia más inmediata.⁸

Cincuenta años más tarde (1916), cuando el Ministro de Relaciones Exteriores brasileño, Dr. Lauro Muller, visitó Washington, Bonar Law, el Ministro de Colonias británico nacido en el Canadá, sugirió que Canadá lo invitara a realizar una visita. Lauro Muller no hablaba inglés, y con su francés "se sentiría más a gusto en el Canadá que en los Estados Unidos"⁹. Muller vino, le agradó la atención recibida, y pareció que nacía una nueva era en las relaciones comerciales entre Canadá y Brasil. La revista comercial brasileña *Ferrocarril* comentó que "si los canadienses saben poco acerca del Brasil nosotros sabemos aún menos de cuestiones canadienses y por esta razón la importancia de este suceso ha pasado desapercibida... Canadá consume una considerable cantidad de productos tropicales importados de este país por los Estados Unidos, y sin duda Brasil importa muchos artículos canadienses importados por los Estados Unidos"¹⁰. En 1945, el señor J. A. Mac Kinnon, Ministro de Intercambio y Comercio, y antiguo jefe de las misiones que en 1941 y 1945 habían visitado la América Latina declaró en la Cámara de los Comunes: "Esperamos pronto poder restablecer rutas de embarque directas a los países latinoamericanos, en vez de tener que enviar nuestra mercadería por intermedio de los Estados Unidos, lo cual deberá incrementar nues-

había participado en la misión. Estoy en deuda de gratitud hacia él por haberme proporcionado la fuente de la cita correspondiente: J. Castell Hopkins (ed.), *Canada, An Encyclopedia of the country...* (Toronto, 1900), 300.

⁶*Report of the Commissioners*, vii.

⁷Hopkins, *Canada*, 300. Ver también "Preliminary Report", 7.

⁸Hopkins, *Canada*, 300.

⁹Bonar Law a Gobernador General, 13 de julio de 1916, PAC, RG 7, G 21/19040.

¹⁰Citado en Peel a Grey, 14 de setiembre de 1916, PAC. RG 7, G 21/19040.

tro comercio con los países latinoamericanos de una manera substancial"¹¹. ¿Dónde hemos leído esto antes? Pues, lo referiré a la página 31 de *Política Exterior para Canadienses, América Latina*. Dice:

Entre los problemas generales que afectan el comercio entre Canadá y América Latina está el de fomentar un intercambio más directo en ambas direcciones. Tanto en el caso de exportación canadiense a América Latina como en el de exportación latinoamericana al Canadá, una alta proporción de este intercambio se realiza por intermedio de los Estados Unidos. Parecería haber buen fundamento para examinar la posibilidad de transporte aéreo y marítimo más directo, especialmente con respecto a embarques aéreos de mercancía delicada de estación de rápido deterioro, en vista de que las estaciones de este país y de la mayor parte de América Latina son complementarias.

¿Hasta dónde han progresado las actitudes canadienses en estos ciento tres años?¹²

¹¹Canadian House of Commons *Debates*, LXXXIV, Nº 70 (December 11, 1945), 3371.

¹²Durante todos ellos se repite una nota familiar. Si el actual gobierno del señor Trudeau hubiera estado enterado de lo que anteriormente se había dicho, quizá hubiera sido más original. Tal como es, la actual declaración tiene su equivalente en el informe de la Comisión de 1866. Dicho informe destacaba que el escaso comercio entre Brasil y la Norteamérica Británica no reflejaba el comercio realizado por vía de Inglaterra o los Estados Unidos, el cual era "sin duda mucho mayor, y es de lamentar que... [dicho comercio] no pueda determinarse con exactitud." Tampoco se logró determinar el comercio con Cuba "el cual... ya es muy considerable, aunque su pleno alcance y valor no aparecen en las estadísticas publicadas... ya que gran parte de este comercio hasta aquí se ha hecho por puertos de los Estados Unidos en tránsito de Cuba a las Provincias Británicas y viceversa."

El *A Memorandum to the Under-Secretary of State for External Affairs on the Development of Canadian Trade with the Republics of South America* de diciembre de 1930 afirmaba que algo podía hacerse para ampliar las relaciones comerciales con esa región, a través de los Estados Unidos. Pero el aumento dependería del mejoramiento del transporte y comunicaciones oceánicas. Este memorándum destacaba el continuado problema de la preferencia de los canadienses por los productos anunciados en las revistas de los Estados Unidos. De las 540 toneladas de café importadas por Canadá en 1929, 534 procedían de los Estados Unidos, país no muy conocido por su producción cafetalera. El informe señalaba que "el café de la casa Maxwell probablemente sea mejor conocido por el ama de casa canadiense, que cualquier marca canadiense competidora, y está dispuesta a pagar unos cuantos centavos más por dicho producto, por el hecho de que se anuncia en Ladies Home Journal [revista para señoras]". Ello es igualmente cierto hoy día respecto a los bananos, el café y las naranjas. Mi propio proveedor de frutas me ha dicho que sus clientes insisten en pedir bananos marca

Los esfuerzos de los canadienses en el campo de inversiones y desarrollo también son bastante ilustrativos. En realidad, podría decirse que son notables en las primeras décadas de este siglo, pues el mayor ímpetu para la inversión canadiense en América Latina fue proporcionado por el capital sobrante disponible para los principales accionistas del ferrocarril (Canadian Pacific Railway). Sir William Van Horne, William Mackenzie, Donald Mann, James Ross, R. B. Angus, y E. R. Wood, entre otros, tenían dinero para tirar a la hoguera después de 1885 y decidieron invertirlo fuera del Canadá, principalmente en las dos cosas que ellos conocían mejor: la construcción de ferrocarriles y la energía eléctrica.¹³

Las inversiones en ferrocarriles se concentraron en Cuba, Guatemala, México y Brasil. La pericia estadounidense y canadiense se combinó con el dinero canadiense y británico para llevar a cabo estas empresas. Es interesante notar que en la construcción de los ferrocarriles se empleó no sólo dinero canadiense, sino también las técnicas del ferrocarril canadiense. En Cuba, Sir William Van Horne trató de persuadir al General Leonard Wood, el procónsul estadounidense, para introducir un programa de registro de tierras y un sistema de planeamiento como el primer paso en la reconstrucción de la agricultura cubana. También instó al gobierno militar estadounidense a que tomara la tierra no cultivada de sus dueños ausentes y la distribuyera en parcelas individuales. Los comandantes estadounidenses no aceptaron estas sugerencias. Pero Van Horne redactó la ley de ferrocarriles cubana que establecía una junta directiva, igual que en el Canadá. Esta ley no agradó a los empresarios, pero Van Horne, demostró con éxito que protegería a todos los intereses, incluyendo a los propios.¹⁴

El representante de Van Horne en Cuba era un joven americano, Percival Farquhar, quien se convirtió en "titán" en el Brasil, donde una de sus empresas de mayor envergadura fue la construcción de ferrocarriles. Farquhar utilizó la experiencia canadiense al tratar de abrir el sudeste brasileño. Introdujo el sistema de

"Chiquita" y naranjas "Sunkist" aun cuando él ha procurado venderles otras de sabor superior.

No resultará fácil mejorar los contactos mercantiles directos entre Canadá y la América Latina luchando con gustos canadienses que reflejan el poder de la propaganda estadounidense y de la influencia estadounidense en la distribución normal de alimentos tropicales y semitropicales en el Canadá. No es de esperar que se produzcan muchos cambios.

¹³L. C. and F. W. Park, *The Anatomy of Big Business* (Toronto, 1962), 136.

¹⁴Walter Vaughan, *The Life and Work of Sir William Van Horne* (New York, 1920), 286, 292-293.

planeamiento de Torrens y un sistema de registro de tierras en esa región, y hasta contrató a un oficial de inmigración del ferrocarril canadiense (C. P. R.) para que desarrollara la inmigración en los campos del Brasil. El ferrocarril quebró y el plan de inmigración fracasó pues el oficial se fue a pelear por su Rey y su Patria en 1915.¹⁵

Las empresas de energía eléctrica en Río de Janeiro, São Paulo, la Ciudad de México, Monterrey, y otras partes, eran más grandes y de mayor duración. *Brazilian Traction* (ahora Brascan) es el más grande de estos esfuerzos y surgió del contacto entre un empresario estadounidense, F. S. Pearson, y capitalistas canadienses. Aparentemente Pearson no podía obtener capital estadounidense para financiar su plan de comprar la concesión de tranvías de tracción a sangre de São Paulo. Encontró apoyo en Canadá, y en 1899 se formó la compañía de Tracción, Luz y Fuerza de São Paulo en Ontario. Los estadounidenses construyeron la compañía con normas estadounidenses, mientras que los aspectos legales y financieros fueron dirigidos por canadienses y británicos. Uno de estos canadienses fue Alexander Mackenzie, quien llegó a tener mucha influencia en el Brasil entre 1900 y 1930. Si se quería llevar algo a cabo, aparentemente era una buena idea ir a ver a Mackenzie, quien sucedió a Pearson como Presidente de la Compañía Brasileña de Tracción en 1915.¹⁶

Cualesquiera que fueran las actividades de estos empresarios canadienses, parece que frecuentemente proporcionaban un incremento en la fortuna personal. Sir William Mackenzie da un ejemplo extremo al manifestar "... yo tampoco he estado en São Paulo, pero he sacado un millón de dólares de ahí en los últimos tres años."¹⁷

El período más interesante de esta actividad concierne a la Revolución Mexicana, 1911-1928. Siempre me ha extrañado por qué los empresarios canadienses decidieron entrar en México tan tarde en vista de que el Presidente Porfirio Díaz, el hombre que había dado treinta años de estabilidad a México, tenía ya más de setenta años. El desconocimiento de la historia mexicana podría ser una de las razones, otra podría ser la confianza expresada por Weetman Pearson, el dinámico empresario británico, quien aparentemente:

¹⁵Charles A. Gauld, *The Last Titan, Percival Farquhar American Entrepreneur in Latin America* (Stanford, 1964), 30-39, 212-214.

¹⁶*Ibid.*, 66-77; F. J. Mulqueen, "A Canadian Enterprise Abroad," *Canadian Banker*, v. 59 (Winter, 1952), 36-40.

¹⁷D.B. Hanna, *Trains of Recollection Drawn from Fifty Years of Railway Service in Scotland and Canada and told to Arthur Hawkes* (Toronto, 1924), 229.

asumió que todo seguiría igual después de la era de Díaz¹⁸. Si Weetman Pearson no se dio cuenta, ¿cómo podrían verlo los amigos canadienses de F. S. Pearson (ningún parentesco)? Así que tenemos, pues, importantes inversiones canadienses en México después del 1900. Inversores canadienses compraron la Compañía de Tranvías de la Ciudad de México, desarrollaron la Compañía de Luz y Energía de México, y la Compañía de Tranvías, Luz y Energía de Monterrey; construyeron ferrocarriles y plantas de energía en Chihuahua; y muchos canadienses adquirieron propiedades en áreas muy dispersas para agricultura o minería. El Banco de Montreal y el Banco Canadiense de Comercio participaron en toda esta actividad. El último abrió una sucursal en la Ciudad de México en 1910, seguro de que "negocios de considerable magnitud estaban asegurados para el banco desde su comienzo"¹⁹. En 1913 los bancos ya comenzaban a darse cuenta de lo que significaba mantener una actividad comercial en una situación revolucionaria y tuvieron que hacer frente a los requerimientos de sucesivos gobiernos, frecuentemente de corta duración en el mando, para que compraran bonos. El Banco de Comercio tuvo que comprar bonos del General Huerta en ese año, y en 1930 pidió plañideramente al gobierno canadiense que presentara una demanda de \$ 1.000.000 de dólares más intereses a los mexicanos. ¡Huerta había sido depuesto en 1914! O. D. Skelton, el Subsecretario de Estado para Relaciones Exteriores, después de consultar con el Secretario de Asuntos Dominios en Londres, decidió no continuar con la demanda.²⁰

A Luz y Fuerza de México (nacionalizada en 1960) no le fue muy bien durante y después de la revolución: desde 1913 hasta mediados de 1950 no pagó dividendo²¹. La Compañía de Tranvías de la Ciudad de México estuvo varias veces en manos de los revolucionarios desde 1913 hasta 1916²². La Compañía de Tranvías, Luz y Fuerza de Monterrey fue muy poco popular y tuvo dificultades con las distintas fuerzas cambiantes. Sorprendentemente,

¹⁸Desmond Young, *Member for Mexico: A Biography of Weetman Pearson, First Viscount Cowdray* (London, 1966).

¹⁹Tower a Grey, 18 de marzo de 1910, PAC, RG 7, G21/9758-1 (a). El banco recibió las cuentas de "Mexican Light and Power" y "Mexico City Tramways" que anteriormente estaban en el Banco Nacional de México.

²⁰Secretary of State for External Affairs (citado en lo sucesivo como SSEA) a Secretary of State for Dominion Affairs (SSDA), 29 de marzo de 1930, and O. D. Skelton a SSDA, 23 de junio de 1930, en PAC, RG 7, G21/9758-4.

²¹Cauld, *The Last Titan*, 57; Miguel S. Wionczek, "Electric Power, The Uneasy Partnership" en Raymond Vernon (ed.), *Public Policy and Private Enterprise in Mexico* (Cambridge, Mass., 1964), 91.

²²Información sobre la lucha de Mexico City Tramways durante la revolución está en PAC, RG 7, G21/9758-1 (a) y 1 (b).

los directores en Toronto estaban fuera de contacto con la situación y el vice-cónsul en Monterrey declaró:²³

Los problemas de la Compañía parecen surgir del hecho de que está dirigida y controlada en todos sus detalles por un Gerente General y una Junta Directiva en Toronto, quienes desconocen totalmente las condiciones locales y no pueden apreciar la presente situación.

Esta falta de entendimiento de asuntos mexicanos llegó a su culminación durante el verano de 1916 cuando los directores de la Compañía de Tranvías de Monterrey se unieron con el Banco de Montreal y el Banco de Comercio para pedir ayuda a Washington. Evidentemente no podían tener ningún conocimiento de la situación mexicana pues eligieron el peor momento —las tropas del General Pershing estaban persiguiendo a Pancho Villa en territorio mexicano—. El embajador británico en Washington y el cónsul general británico en México pensaron ambos que este pedido de ayuda era perjudicial para los intereses canadienses.²⁴ Pero este muy bien podría ser el momento en el cual los inversores y empresarios canadienses comenzaron a buscar la influencia y protección de los Estados Unidos en sus relaciones comerciales con América Latina. También indica una decidida falta de conocimiento de la situación comercial durante un proceso revolucionario, especialmente en México donde “la intervención del Gobierno de los Estados Unidos es motivo de indignación...”²⁵

La impresión que deja la misión canadiense de ministros gubernamentales a nueve países latinoamericanos en 1968, y la subsiguiente publicación de *Política Exterior para Canadienses, América Latina*, es que Canadá probablemente participará más activamente en la vida de la región. Fácil sería exagerar el alcance de tal participación potencial, ya que América Latina no ha sido, y probablemente no será foco principal de atención para Canadá. Toda participación del gobierno canadiense en esa región al parecer ha sido 1) reacción ante posibles pérdidas de mercados tradicionales (los Estados Unidos o Europa, por ejemplo; o 2) el deseo de un gobierno recientemente electo, de imprimir su personalidad en la mente de la población. Ejemplo claro del primer caso son las misiones comerciales de 1866 y 1941; las iniciativas de

²³Sanford a Spring-Rice, 3 noviembre de 1915, PAC, RG 7, G21/9758-1 (b); Sanford a Hohler, 10 de julio de 1916, G21/9758-2 (a).

²⁴Hohler a Grey, 11 de julio de 1916 y Spring-Rice al Gobernador General, 10 de julio de 1916, G21/9758-2 (a).

²⁵*Ibid.*

los gobiernos de Diefenbaker y Trudeau son ejemplos del segundo²⁶. Pero en ningún caso se ha basado la decisión canadiense en una vehemente necesidad de intervenir más intensamente en la región²⁷. Esto puede verse con claridad meridiana en las discusiones que precedieron al envío de las primeras misiones a América Latina.

Canadá, al igual que los demás Dominios Británicos, había alcanzado la igualdad jurídica con Gran Bretaña, la madre patria, en 1926. En la Conferencia Imperial de aquel año, la Declaración Balfour, que fue legalmente confirmada en el Estatuto de Westminster el 11 de diciembre de 1931, estableció la absoluta independencia de cada uno de los Dominios. Y el gobierno canadiense muy al comienzo determinó expresar dicha independencia abriendo sus propias misiones diplomáticas en Washington, París y Tokio²⁸. Había al parecer una buena razón para que no fueran más: las misiones resultaban caras y Canadá contaba con recursos limi-

²⁶Tan velozmente pasa el tiempo y surgen nuevas crisis en nuestra patria y en el extranjero, que no parece probable que muchos canadienses se acuerden siquiera de que hubo tal cosa como la misión de 1968. También se puede sugerir que igualmente la han olvidado en los países que visitó. Para comprender mejor las iniciativas del gobierno de Diefenbaker, véase J. C. M. Ogelsby, *The Extent, Focus, and Changes of Canadian Public Interest in Latin America, 1957-1967* (Ottawa, Department of External Affairs, 1967). Pierre Elliot Trudeau venía interesándose en la América Latina desde algunos años antes de su elección. Esto puede observarse en la cantidad de artículos que sobre dicha región había publicado en su periódico crítico, *Cité Libre*. Puede ser que su interés haya surgido de reconocer que las naciones americanas tiene origen europeo y que todas han tenido que bregar para dominar el ambiente. Puede que también haya influido en él la suposición corriente de que, puesto que los francocanadienses son latinos y católicos romanos, tienen afinidad especial con los pueblos latinoamericanos. Un análisis reciente sobre la validez del concepto de latinidad puede verse en J. C. M. Ogelsby, "French Canada and Latin America", *Canadian Forum* (September, 1969), 132-135.

²⁷Eugene Miller, "Canada and the Pan American Union", *International Journal*, III (Winter, 1947-48), 24-38; J. C. M. Ogelsby, "Canada and the Pan American Union: Twenty Years On", *International Journal*, XXIV (Summer, 1969), 571-589.

²⁸El proceso evolutivo mediante el cual los países de la Comunidad, particularmente los llamados "dominios blancos" (Australia, Canadá, Nueva Zelanda, la Unión de Sudáfrica), alcanzaron su independencia, resulta bastante confuso. He hallado que los latinoamericanos emplean el modo subjuntivo al referirse a la independencia del Canadá, lo cual muestra que quizá abriguen ciertas dudas respecto al verdadero alcance de dicha independencia. (La cuestión no se plantea en cuanto al debate actual en Canadá sobre la propiedad estadounidense de las industrias canadienses, ni sobre la proliferación de académicos estadounidenses en sus universidades, sino que todavía se refiere a la posición del respecto a la Gran Bretaña). Todavía en 1946 el líder argentino Juan Perón pudo afirmar que existía una diferencia entre Canadá, dominio británico, y la Argentina, un

tados²⁹. No obstante, la segunda guerra mundial cambió la perspectiva canadiense al aislarnos de Europa y obligar al gobierno canadiense a buscar substitutos para los mercados perdidos. También comenzó a buscar aliados en el lado americano del Atlántico.³⁰

México y Canadá, entre los cuales se dice que existe un problema, según parece no buscaron relaciones mutuas. Pero la presión ejercida por los países del ABC y los Estados Unidos impulsó a Canadá para establecer misiones en Sudamérica y no en países más cercanos a sus fronteras.

Ya en 1938 Brasil había sugerido intercambiar ministro con Canadá. En las etapas iniciales el gobierno brasileño se mostró bastante anuente a que Canadá nombrara un "ministro para el este de Sudamérica", con sede, naturalmente, en Río de Janeiro³¹. El gobierno canadiense del Primer Ministro William Lyon Mackenzie King (el cual era además Ministro de Relaciones Exteriores) no se mostró ansioso de llegar a una decisión. El Departamento de Relaciones Exteriores halló argumentos convincentes para inclinarse por la Argentina en vez de Brasil, y Skelton, subsecretario de King, confesó que elegir entre países era difícil, y mucho más en vista de la iniciativa brasileña. Por consiguiente, el gobierno deseaba estudiar más la cuestión.³²

A principios de 1940 el gobierno argentino empezó también a presentar propuestas, pero King no quiso precipitarse y todavía en agosto se sentía "inclinado a dudar si sería prudente hacer un nombramiento en este preciso momento. América del Sur [escribió] será zona turbulenta mientras dure la guerra"³³. Pero de parte de Argentina y Brasil hubo un decidido esfuerzo por llevar al Canadá a una decisión positiva. Según parece, King temía que los gastos de las nuevas misiones fueran demasiado elevados (lo cual ha

estado soberano (*La Prensa*, 18 de julio de 1946). Evidentemente no hubo ningún oficial de la embajada británica que no aprovechara la oportunidad para enmendar el error, pero la falta de comprensión en torno al Estatuto de Westminster no se limitaba ni se limita a los pueblos británicos. Hay hasta canadienses educados que no parecen comprender muy bien las sutilezas de su constitución.

²⁹"Legations in Argentina and Brazil, Further Questions" y "Memorandum for the Prime Minister", 10 de agosto de 1940, Public Archives Record Centre (en lo sucesivo citado como PARC) 282693.

³⁰H. Gordon Skilling, *Canadian Representation Abroad, from Agency to Embassy* (Toronto, 1945), 249-250; "The Attitude of Canada to the Pan-American Union", Foreign Research and Press Service, Balliol College, 7 de febrero de 1942 en PARC 283130.

³¹Wilgress a O. D. Skelton, 7 de febrero de 1938, PARC 282693.

³²Skelton a Prime Minister, 16 de febrero y 6 de agosto de 1938, PARC 282693.

³³King a Skelton, 13 de agosto de 1940, PARC 282693.

sido perenne preocupación de todo gobierno canadiense). Sus consejeros le decían que ello se compensaba con el cierre de las misiones europeas. Finalmente, en octubre de 1940 King se decidió y convino en establecer relaciones formales con los dos países sudamericanos. Pero hubo una demora de casi un año antes de anunciar el nombramiento de los ministros canadienses.³⁴

Una de las grandes dificultades que confrontó el servicio exterior del Canadá en 1940-1941 fue la carencia de oficiales de rango y experiencia suficientes. La guerra ocupaba a mucho de su personal, y según parece, algunos de los oficiales de mayor categoría no consideraban atractivos los puestos en América del Sur³⁵. Pero se pudo contar con Jean Désy, ex ministro canadiense en Bélgica y los Países Bajos, el cual estaba muy interesado en estrechar relaciones con América Latina, y se le nombró representante en Río de Janeiro³⁶. El nombramiento para la Argentina resultó más difícil.

Hubo varias razones en la tardanza del gobierno canadiense para resolver el nombramiento de su representante en la Argentina. Una fue la escasez de oficiales de mérito, pero más importante fue la presión de Chile en busca de relaciones³⁷. El gobierno chileno hizo propuestas mediante su cónsul general en Montreal. Con evidente conciencia de su importancia como la "C" entre los países del ABC, el gobierno chileno se sentía postergado. Al mismo tiempo, el cónsul general quería ascender a ministro de su país en Canadá, y asediaba a King, el cual se sentía cada vez más turbado por esa presión. El Primer Ministro canadiense observó que el cónsul general "... quiere un puesto para sí mismo. Tengo por indigno, para no decir algo peor, que presione como lo hace. Habrá que decirle... que por ahora no pensamos ampliar nuestro servicio diplomático en Sudamérica más allá del punto indicado." Las cosas habrían quedado allí a no ser por la intervención del gobierno de los Estados Unidos.³⁸

El ministro estadounidense en Ottawa regresó de una visita a Washington a principios de febrero de 1941. Traía consigo una comunicación del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Cor-

³⁴K. H. McCrimmon a H. L. Keenleyside, 18 de junio de 1940, y "Legations in Argentina and Brazil, Further Questions" en PARC 282693; Skelton a Prime Minister, 29 de mayo de 1940, PARC 282658; y SSEA a SSDA, 28 de octubre de 1940, PARC 282693.

³⁵Skelton a Prime Minister, 24 de noviembre de 1940, PARC 282693.

³⁶Wilgress a Glass, 24 de julio de 1941, PAC, RG 20 B 1, v220/29851.

³⁷N. A. Robertson (el nuevo subsecretario de Relaciones Exteriores) a Prime Minister, 7 de abril de 1941, PARC 282658.

³⁸Skelton a Prime Minister, 28 de noviembre de 1940 y los comentarios de King, 15 de enero de 1941, PARC 282909.

dell Hull. Éste expresaba la esperanza de que Canadá otorgara favorable consideración al intercambio diplomático con Chile. Los Estados Unidos concedían considerable importancia a la estrecha colaboración con Chile "... el cual parecía muy disgustado por haber sido excluido de la extensión de representación diplomática canadiense en América del Sur."³⁹ Sumner Welles, el poderoso subsecretario de estado (1937-1943) añadió su peso unos días después en nota al gobierno canadiense. Welles consideraba importante para "la defensa hemisférica" que Canadá "satisficiera la susceptibilidad chilena en esta cuestión, incluyendo a Chile en el plan de representación diplomática en Sudamérica."⁴⁰

Mackenzie King, según se ha reconocido desde hace mucho, estaba por lo común dispuesto a seguir los consejos estadounidenses, pero en este caso no se dejó apresurar. En junio, sus consejeros le indicaron la posibilidad de acreditar ante Santiago el ministro canadiense de Buenos Aires. El gobierno podría declarar que procedía así en vista del tradicional concepto del ABC. Y subrayaban que "los Estados Unidos han solicitado virtualmente que Canadá lo haga así." Calmaron los escrúpulos que King pudiera tener, indicándole que la medida concordaba con las declaraciones de Ogdensburg y Hyde Park relativas a la defensa de las Américas.⁴¹

Tres meses después, tras recibir la conformidad de Argentina respecto a acreditar un ministro canadiense para Argentina y Chile, el gobierno anunció el nombramiento para dicho puesto, de W. F. A. Turgeon, poderoso sostén del Partido Liberal y miembro de la Asamblea de Saskatchewan⁴². Los nombramientos de Désy y Turgeon iniciaron la extensión de las relaciones del Canadá con la América Latina, y en 1962 Canadá tenía ya relaciones diplomá-

³⁹Memorandum de Robertson, 8 de febrero de 1941, PARC 282909.

⁴⁰Memorandum a Prime Minister, 15 febrero de 1941, PARC 282909.

⁴¹Memorandum a Prime Minister, 7 de junio de 1941, PARC 282909.

⁴²SSEA a SSDA, 25 de julio de 1941 y "Press Release" de 23 setiembre de 1941, PARC 282909. Welles no cejó en su empeño de influir en la política de Canadá respecto a la América Latina. Por el tiempo en que Canadá pensaba nombrar ministro en Chile, él insistía en que se establecieran relaciones diplomáticas con México. El gobierno canadiense no siguió su consejo esta vez; en noviembre de 1942 nombró un ministro que lo representara en Santiago. Canadá no entabló relaciones diplomáticas con México sino hasta 1944. Sospecho que la influencia de Welles en Ottawa se había debilitado por la resuelta oposición que junto con el Presidente Roosevelt había ejercido para mantener al Canadá fuera de la Unión Panamericana. El memorándum de Keenleyside indicaba un quebrantamiento en las normalmente buenas relaciones entre Canadá y los Estados Unidos, dado que Welles había afectado gravemente los intereses canadienses mediante argumentos "manifiestamente faltos de solidez" y que él no empleó con terceras partes. Datos relativos al eficaz empeño de los Estados Unidos por

ticas con todos los países de la región. Ocho años más tarde, poco antes de publicarse *Política Exterior para Canadienses*, el gobierno de Trudeau clausuró sus embajadas en República Dominicana, Ecuador y Uruguay. Esto no es prelude de nuevas reducciones, pero ilustra que la política exterior del Canadá en esta región es susceptible de revisión, y que dicha revisión no conduce necesariamente a la expansión. Canadá, con sus intereses mundiales y su dualidad cultural, probablemente enfoque su atención en unas cuantas naciones latinoamericanas en vez de tratar de estrechar relaciones con todas ellas.⁴³

En mi opinión, la contribución canadiense en América Latina más interesante ha sido en el campo político. Posiblemente sea de más interés pues proporciona una visión más clara de estos tiempos de incertidumbre. Estoy hablando de la contribución canadiense al movimiento autonomista en Cuba y Puerto Rico, las últimas colonias españolas en América después de las guerras de independencia. Los autonomistas no tuvieron éxito en Cuba, no por falta de esfuerzos, sino porque Cuba eligió soluciones revolucionarias. Los puertorriqueños se han mantenido fieles a la causa autonomista a pesar de los *independistas* (o separatistas), quienes algunas veces han recurrido a la violencia.

Un interés temprano en la experiencia canadiense es evidente en el artículo de 1837 de José Antonio Saco en el cual expresa su deseo de cambiar el destino de Cuba por el de Canadá⁴⁴. Irónicamente, la Rebelión de 1837, que era una protesta contra el poder de la oligarquía, sucedió a la publicación, pero la rebelión no tuvo éxito y lo que asumió importancia para cubanos y puertorriqueños fueron los resultados subsiguientes.

Durante el verano de 1969, mientras trabajaba sobre este tema

mantener a Canadá alejado de la Unión Panamericana, ver Keenleyside a Prime Minister, 13 de abril 1942, PARC 283130 y Douglas C. Anglin, "The United States Opposition to Canadian Membership in the Pan-American Union: A Canadian View", *International Organization*, XV (Winter, 1961).

⁴³El gobierno canadiense ha continuado negándose a comprometerse plenamente en la Unión Panamericana. *Foreign Policy for Canadians* virtualmente sostiene la posición adoptada hace treinta años por el subsecretario de estado que escribió que Canadá estaba preparado para cooperar o participar en aquellos organismos que fueran valiosos para los intereses canadienses, pero "la declaración general que quizá podría formularse es que nos abstenemos cuidadosamente de involucrarnos en todo compromiso político." (Skelton a Wodehouse, 4 de abril de 1940, PARC 265542).

⁴⁴José Antonio Saco, "Paralelo entre la Isla de Cuba y algunas colonias inglesas escrito por Don José Antonio Saco", *Papeles Sobre Cuba* (La Habana, 1963), Tomo III, 160.

en la Biblioteca Nacional de Cuba, muchas veces me pareció estar leyendo un texto detallado de historia canadiense, tal era la preocupación de los cubanos con cada paso hacia un "gobierno responsable" y con la Confederación⁴⁵. En realidad, parecería que el Canadá era el ideal del político autonomista.⁴⁶

Los autonomistas cubanos no tuvieron éxito pero aún en los días sombríos de la Guerra de Independencia de 1895-98 el director de "El País", uno de varios periódicos autonomistas, dijo en un comentario del *Gobierno de Canadá*, de John George Bourinot, que tenía "una importancia excepcional para nosotros en este momento."⁴⁷

La intervención estadounidense inclinó la balanza. Cuba tomó el rumbo seguido por el Dr. Castro actualmente, independiente y relativamente libre sólo después de años de violencia y lucha desde 1898.

En Puerto Rico, los Estados Unidos intervinieron cuando los puertorriqueños habían alcanzado la autonomía. Habían rechazado a la revolución, al Grito de Lares, en 1868 y en noviembre de 1897 España les acordó su autonomía. En febrero próximo, Luis Muñoz Rivera formó el primer gabinete puertorriqueño. Tres meses más tarde los Americanos lo invadieron.⁴⁸

Los puertorriqueños se encontraron nuevamente bajo un gobierno imperial y gobernadores designados por Washington asumieron el poder en la nueva colonia. Pero Luis Muñoz Rivera luchó hasta su muerte en 1916 para reconquistar esa autonomía tan fugazmente poseída. No tuvo éxito, y es interesante notar, me parece, que su hijo, Luis Muñoz Marín, levantó el estandarte autonomista luego de un breve galanteo con objetivos socialistas e *independistas*. Muñoz Marín regresó en 1931 a lo que un gobernador de la isla de la administración de Roosevelt llamó "La Tierra Azotada". Puerto Rico decayó tanto durante la depresión que no

⁴⁵Ver por ejemplo *La Autonomía Colonial, Colección de Artículos Publicados por 'El Triunfo' Órgano Oficial del Partido Liberal* (La Habana, 1887) o *Constitución del Canadá y notas relativas a la Confederación de las Provincias Británicas de la América del Norte* (La Habana, 1869).

⁴⁶Dr. Antonio de Bustamante y Montoro ha escrito en su ensayo *La Ideología Autonomista* (La Habana, 1933) que "Este régimen de autonomía colonial está inspirado en las instituciones políticas inglesas y especialmente, por su éxito, en las del Canadá."

⁴⁷*El País*, 15 de febrero de 1898.

⁴⁸Ver Lidio Cruz Monclavo, "The Puerto Rican Political Movement in the 19th Century," 43; y Robert J. Hunter, "Historical Survey of the Puerto Rico Status Questions, 1898-1965", 52, en *Status of Puerto Rico, Selected Background Studies prepared for the United States-Puerto Rican Commission on the Status of Puerto Rico* (Washington, 1966).

tuvo más remedio que subir; Muñoz Marín decidió que para poder ayudar al pueblo de Puerto Rico él tendría que buscar al autogobierno dentro del firmamento más acaudalado estadounidense antes de perseguir la independencia y la pobreza. Organizó un programa político y en 1948 llegó a ser el primer gobernador elegido de Puerto Rico. En 1952 el pueblo votó abrumadoramente por el gobierno propio dentro del imperio estadounidense. Puerto Rico estaba ahora completamente en control de sus asuntos internos, pero como un "Estado Libre Asociado" podía contar con fuerte apoyo financiero del gobierno estadounidense para sus proyectos.⁴⁹

Los puertorriqueños todavía no habían decidido su posición y en 1967, el 23 de julio para ser exactos, nuevamente fueron a las elecciones para decidir si aprobaban la posición autonomista. (Aquellos quienes disciernen un cierto simbolismo en el mes y año pueden estar seguros de que no fueron elegidos para conmemorar a la contribución canadiense. Fue la fecha más conveniente para poner en práctica las recomendaciones de la Comisión designada por J. F. Kennedy). Durante años una minoría ruidosa de nacionalistas había recomendado la completa independencia de los Estados Unidos en vista del desarrollo económico que estaba tomando lugar en la isla. Los nacionalistas trataron varias veces de dar publicidad a su posición a principios de 1950 tomando posesión de la "Casa Blanca" puertorriqueña, tratando de asesinar al Presidente Harry S. Truman, y provocando un tiroteo en la Casa de los Representantes de los Estados Unidos. Estos actos no ayudaron a su causa y nunca recibieron más del 13 % de los votos en las elecciones puertorriqueñas⁵⁰. En 1967 los puertorriqueños demostraron que la verdadera elección debía hacerse entre convertirse en estado o manténerse autónomos. Por una mayoría reducida eligieron nuevamente a la autonomía⁵¹. La cuestión no ha sido decidida todavía y puede ser que la próxima vez elegirán entre ser un estado y la independencia.

Lo que a mí me parece importante es que esta isla pequeña en el mar latinoamericano ofrece a los canadienses la oportunidad de verse desde el extranjero. Mario Beaulieu, que fuera Ministro de la Unión Nacional en Quebec, dijo recientemente que su provincia debería ser un Puerto Rico dentro de los Estados Unidos. El *Globe and Mail* satirizó su posición, pero Beaulieu, aunque lo sepa o no, no está del todo desacertado. No sugiero que su

⁴⁹Thomas Mathews, *Luis Muñoz Marín* (New York, 1967), 21-48.

⁵⁰Hunter, "The Status Question . . .", 117-124.

⁵¹*San Juan Star*, 24 de julio de 1967.

plan sea correcto, pero por lo menos vio algo en la posición de Puerto Rico⁵². En realidad, Puerto Rico tiene mucho en común con Quebec. Ya he hecho hincapié en los elementos separatistas, pero uno no debe olvidarse de que los puertorriqueños son mayormente un pueblo poco violento con una fuerte infiltración anglosajona. Los puertorriqueños generalmente deben ser bilingües para poder adelantar en sus profesiones o negocios. Los anglosajones controlan la mayor parte de los negocios en la isla. La cultura del continente vecino se ha infiltrado en las tradiciones hispánicas y los puertorriqueños deben luchar para mantener esta herencia. Pero por otro lado los puertorriqueños reconocen que su nivel de vida mejorado depende de la participación anglosajona.

Antes de desechar la penetración estadounidense, ellos han, como yo señalara al tratar sobre la cuestión de su posición, elegido el camino que les proporciona la esperanza de un desarrollo y crecimiento económicos. También vale la pena notar que la prosperidad creciente ha permitido al gobierno expandir sus programas culturales y preservar de esta forma la herencia tradicional a pesar del dinamismo anglosajón.

Si bien la independencia de Cuba puso fin a los aportes canadienses a dicho país, es interesante observar que las relaciones canadiense-cubanas vienen de muy atrás. Hubo canadienses como voluntarios entre los insurgentes en la Guerra de los Diez Años (1868-1878)⁵³; otros, como los capitalistas del CPR y representantes de bancos y empresas comerciales canadienses, ingresaron en el país durante la ocupación por los Estados Unidos (1898-1902), y después. Ambos países convinieron en intercambiar misiones diplomáticas en 1945, ya que Cuba, por lo menos en opinión canadiense, estaba al nivel de Chile y México, y un poco por debajo de Argentina y Brasil en orden de importancia.⁵⁴

La actitud de los oficiales canadienses fue en defensa de los intereses financieros del Canadá durante las luchas revolucionarias contra el dictador Gerardo Machado (1926-1933). Pero la reciente revolución de Fidel Castro brindó al gobierno canadiense del Primer Ministro John Diefenbaker (1957-1963) y a los sucesores suyos la oportunidad de acentuar la creciente determinación de mos-

⁵²Toronto *Globe & Mail*, 13 de agosto de 1970.

⁵³Vaillancourt a SSEA, 18 de julio de 1946, PAC, MG 30 a 11.

⁵⁴El Banco Mercantil del Canadá (en 1901 pasó a ser The Royal Bank of Canada) se estableció en Cuba en 1898; pronto compró el Banco de Oriente y el Banco del Comercio. Esta operación inicial en el Caribe creció hasta abarcar más de cincuenta en dicha región. Respecto al orden de importancia de los respectivos países, ver "Memorandum for the Prime Minister", 10 de agosto de 1940, PARC 282693.

trarse más independiente respecto a los rumbos que en política internacional marcaban los Estados Unidos.⁵⁵

Canadá, en la época posterior a Mackenzie King (aunque éste se retiró en 1948, sus representantes continuaron políticamente activos hasta que fueron derrotados en 1957), se ha venido apartando cada vez más de la relación norteamericano-canadiense caracterizada por la llamada "diplomacia silenciosa"⁵⁶. Ello significaba que ambas naciones por lo común resolvían sus problemas mutuos entre bambalinas. Pero a partir de 1956 los gobiernos canadienses se han inclinado a manifestar un nacionalismo creciente y una conciencia cada día mayor de que tal vez los canadienses no fueran ni británicos ni estadounidenses. Diefenbaker, igual que su ídolo Sir John A. Macdonald, el primero que ocupara en Canadá el cargo de Primer Ministro, era un nacionalista canadiense, y si bien procuraba invocar la tradición británica como antídoto contra la influencia de los Estados Unidos, sus actos eran manifiestamente independientes⁵⁷. Así las cosas, la creciente brecha entre Castro y el gobierno de los Estados Unidos permitió a Diefenbaker destacar la posición canadiense. Pocos eran quienes pensaban que Canadá iba a salir ganando en lo económico mediante el continuado reconocimiento del gobierno castrista, pero muchos comprendieron las ventajas políticas que ello encerraba.⁵⁸

El no romper relaciones con Castro por las medidas cubanas

⁵⁵Skelton a Wrong, 20 de agosto de 1931, PARC 265367. Como subsecretario de Relaciones Exteriores, Skelton sostenía que "Con base en principios generales yo me inclinaría a simpatizar bastante con el movimiento revolucionario. Pero al presente no puede el mundo soportar muchas perturbaciones más, y de haber cualquier posibilidad de ataque contra los bancos canadienses, supongo que habríamos de considerar la continuada dictadura del Presidente Machado como el mal menor."

⁵⁶Una evaluación de dicha técnica puede verse en "Principles for Partnership" por Livingston Merchant y A. D. P. Heeney. Y ver también John Saywell (ed.) *Canadian Annual Review 1965* (Toronto, 1966), 259-262.

⁵⁷Al parecer, a Diefenbaker no se lo estimaba mucho en Washington, ya que su posición respecto a Cuba y el no haber procedido decisivamente en el convenio sobre armas nucleares con los Estados Unidos, no le acarrearón simpatía. El Presidente Kennedy no confiaba en él (por ejemplo ver Theodore C. Sorenson, *Kennedy* (New York, 1965), 575-576 o Arthur Schlesinger, *A Thousand Days, John F. Kennedy in the White House* (Cambridge, Mass., 1965), 313. John W. Holmes ha escrito un ensayo muy pensativo sobre "Nationalism in Canadian Foreign Policy" en Peter Russell (ed.), *Nationalism in Canada* (Toronto, 1966), 203-220.

⁵⁸Kenneth McNaught, "Castro's Cuba, Ottawa, Washington," *Saturday Night*, v 76, no. 2 (January 21, 1961), 7-11; *Toronto Telegram*, 5 January, 1961; *Toronto Globe & Mail*, 5 January 1961; *Le Devoir*, 21 avril 1961; *Toronto Star*, 6 January 1961; *Le Soleil*, 25 octubre 1962; *Le Devoir*, 5 février 1962; François Piazza, "Punta del Este: La Farce est Jouée", *Cité Libre*, XIII (mars, 1962), 18-19.

de nacionalización que afectaron a bancos y otras empresas canadienses, ni con ocasión de la crisis de los cohetes cubanos en 1962, que pudo parecer amenazante a Canadá, simplemente puso de relieve el hecho de que el señor Diefenbaker quería seguir su propio derrotero. Lester Pearson, jefe del partido liberal que había sido oficial del servicio de relaciones exteriores y ministro en el Departamento de Relaciones Exteriores en la época de Mackenzie King, fue el sucesor de Diefenbaker en 1963. Su gobierno mostró cierta ambivalencia respecto a relaciones con los Estados Unidos. Pearson había participado íntimamente en el sistema de la "diplomacia silenciosa", pero aun él se sintió frustrado por causa de la guerra de Vietnam, y eligió la ciudad norteamericana de Filadelfia como sitio en donde hacer una declaración pública sobre la política de bombardeos del presidente Johnson⁵⁹. Al retirarse Pearson, Trudeau se convirtió en jefe del partido y Primer Ministro. Era ajeno a la antigua política externa liberal; y al igual que Diefenbaker, resolvió proseguir un rumbo más canadiense en cuanto a relaciones exteriores.

El futuro de las relaciones canadiense-latinoamericanas continuará aparentemente siguiendo las líneas bosquejadas en este trabajo. A sabiendas o no (yo creo que no) la política exterior del gobierno de Trudeau refleja la continuidad de las relaciones canadiense-latinoamericanas desde 1867. El comercio, las inversiones, comunicaciones, la educación (por intermedio de los esfuerzos de los misioneros), y el desarrollo han sido por mucho tiempo objetos de mayor interés en el contacto canadiense con América Latina. Pero el gobierno actual realizará mucho más de lo que se realizó antes? Sospecho que no. Después de toda la publicidad acordada a la misión del gobierno de 1968, que fue motivo de entusiasmo entre los interesados en el Canadá y los nueve países visitados, el informe presentado muestra cuán modestas eran las intenciones del gobierno. En realidad, el único aumento en el interés del gobierno que nosotros hemos visto o notado, fue en la suma adicional de veinte millones de dólares para fondos de desarrollo asignados a proyectos latinoamericanos (específicamente en América Central, Colombia, Brasil y Perú)⁶⁰. Esto es además de los diez millones destinados anualmente al Banco Interamericano de Desarrollo. Aun con ese aumento, menos del diez por ciento del presupuesto actual de la Agencia Internacional Canadiense de Desarrollo está destinado para América Latina.

¿Hay más esperanzas en otros sectores de actividad gubernamental?

⁵⁹*Canadian Annual Review*, 1965, 221-223.

⁶⁰*Toronto Globe & Mail*, 13 August 1970.

mental? Creo que industria y comercio continuarán tratando de persuadir a los hombres de negocios canadienses a ser más competitivos, pero sin mucho éxito. Como notara John Harbron hace algunos años, los hombres de negocios canadienses prefieren no embarcarse en nuevas empresas si sus negocios en el mercado estadounidense o canadiense están prosperando⁶¹. El Departamento de Relaciones Exteriores, que extendió su interés en América Latina hace diez años, ya ha sufrido reducciones en su personal en Ottawa y América Latina. No estoy en desacuerdo con la decisión básica de cerrar ciertas embajadas en el exterior, pues después de todo la representación internacional canadiense es más grande que la de cualquier país de población comparable, y no creo necesario que estemos representados en todo país de América Latina. Pero me preocupan las reducciones en el personal de la División de América Latina. Aquellos de nosotros quienes pensamos que podría haber un aumento en el intercambio intelectual y cultural, por más pequeño que fuera, tendremos muchas esperanzas de verlo realizarse. La División de América Latina tendrá poca oportunidad de incluir estos asuntos en un programa ya sobrecargado.

El eterno problema de la participación política en el sistema interamericano continuará siendo eso: un eterno problema. Francamente, el gobierno sabe que hay demasiados canadienses que se oponen al ingreso de Canadá en la OEA⁶². Sin embargo, irá tan lejos como pueda sin asumir la plena condición de miembro de dicho organismo.⁶³

Toda futura expansión de las relaciones entre Canadá y América Latina habrá de basarse en un conglomerado de canadienses mejor informados. Se ha producido por cierto una notable expansión en la enseñanza de asuntos latinoamericanos en las universidades durante los últimos siete años⁶⁴. Ya comenzamos a ver el fruto de esa expansión, en el número de jóvenes canadienses que se han entregado a estudios sobre América Latina. Conforme estos jóvenes así instruidos penetren en las profesiones, el comercio, la política y la educación, observaremos que América Latina y cada una

⁶¹John Harbron, "Canadian Exporters, Investors can find bright prospects in growing Latin American market", *Canadian Business*, v. 33 (October, 1960), 54-60.

⁶²Ogelsby, *Canadian Public Interest*.

⁶³El gobierno canadiense participa en varios organismos interamericanos. Muy recientemente ingresó en la Organización Panamericana para la Salud y está en proceso de ingresar en el Banco Interamericano de Desarrollo. El 2 de febrero de 1972 Canadá fue admitido como observador en el sistema interamericano.

⁶⁴J. G. M. Ogelsby, "Latin American Studies in Canada", *Latin American Research Review*, II (Fall, 1966), 80-88. Herman Konrad, profesor en la universidad de Calgary, tiene el resultado de su reciente investigación, la cual ilustra hasta dónde han cambiado las cosas desde 1966.

de las partes que la integran, recibirán mayor atención en Canadá. Quizá esto produzca en los latinoamericanos un recíproco interés. Pero hay algo que parece cierto: que de ahora en adelante las relaciones de Canadá con la América Latina ya no serán tan anodinas como en el pasado.